

EL COMPROMISO MISIONERO DE LOS SIERVOS DE MARÍA EN ÁFRICA

LUIGI M. DE VITTORIO, OSM

Siendo el actual congreso de historia de la Orden de los Siervos de María circunscrito en el periodo entre 1848 y 1950, la narración de su compromiso de evangelización en África será limitada casi exclusivamente a la misión en Swaziland y solo con algunas alusiones a la de Transvaal.

La misión de Swaziland ha sido la primera a ser asumida oficialmente por la Orden en 1913 abriendo un camino, la de África, hasta entonces desconocida a la Orden y que demostrará rápidamente sus exigencias –en hombres y medios- que no será fácil satisfacer según lo solicitudes.

La elección misionera y el inicio con el prior general Lucchesi

En la historia que precede el 800' los casos de Siervos de María misioneros en el mundo había sido pocos: casi esporádicos y en grande medida de iniciativa personal. Sin embargo, con la canonización de los Siete Fundadores (15 de febrero de 1888, gracias al papa León XIII) la Orden vivió un acontecimiento verdaderamente providencial y decisivo aún por su crecimiento y expansión.

De nuevas fundaciones en tierras lejanas, de verdaderas ‘misiones’ –en el sentido común de ir entre poblaciones paganas-, no aparece que se haya hablado oficialmente en la Orden hasta el capítulo general de 1901, celebrado en Florencia en el nuevo convento dedicado a los Siete Santos Fundadores. El capítulo expresó un ‘voto’, declarando cuanto sigue:

Capitulum generale, dum acerbe conqueritur temporum nequitia suspensas fuisse missiones ad paganos, [...] votum emittit ut, mox AC fieri poterit, praedictae missiones resumantur¹.

Es de suponer que dicho ‘voto’ no haya sido fruto de un deseo nacido solamente dentro del capítulo, sino más bien madurado después de solicitudes y esperanzas ya difundidas en la Orden, como hemos mencionado. Más tarde, el padre Pelegrino Bellezze –un personaje de prime plano en la historia de la misión de Swaziland- escribirá en sus *Memorias*:

En el capítulo general de 1895 fue manifiesto por primera vez el voto de la instauración de las misiones entre los infieles, por parte de la Orden. El mismo voto fue repetido en el capítulo general de 1901 y en aquel de 1907, en el cual fue elegido como superior general padre Giuseppe Lucchesi. Fue bajo su generalato que el voto expresado en los anteriores capítulo empezó a tener su realización².

Muchas dificultades y retardos impidieron la realización de la solicitud del capítulo de 1901³. Mientras tanto, empero, se mantenía vivo en la Orden el deseo y, al menos en parte, también el fervor misionero. Se pusieron a demás a recoger dones y dinero en vistas de las próximas ‘misiones entre los infieles’, abriendo para tal objetivo cuentas bancarias. Se recuerda que en aquellos años formaba parte de la curia general de Roma uno de los más celantes y activos promotores de la empres misionaria de la Orden, un joven fraile boloñés, el padre Prospero Gustavo

¹ AGOSM, *Reg Pr. Gen, p. Stagni*, 1901, p. 10.

² AGOSM, Bellezza M. Pellegrino, *Memorie della Missione del Swaziland* [3 cuadernos manuscritos inéditos], I, p. 1.

³ Falta todavía esclarecer cuales hayan sido las reales dificultades y el retardo. De todas maneras, en las *Actas* de los capítulo generales de 1895 y de 1907 el ‘voto’ no aparece verbalizado.

Bernardi. Como secretario de más priores generales y después de la Orden (1913), mantuvo relaciones con personalidades eclesíásticas, hizo la obra de promoción aún por medio de la prensa de la Orden, estimuló abiertamente al general Lucchesi a decidir rápidamente el envío de la expedición en Sudáfrica⁴. En efecto, después de varias búsquedas de misiones posibles, especialmente en América meridional, de hecho no realizables, la atención de la Orden se desplazó sobre todo hacia África del sur, donde los Oblatos de María Inmaculada estaba ya presentes en vastos territorios.

África, precisamente, un continente antiguo y nuevo, se había convertido en el 800' el preferido e inmenso campo de trabajo misionero de la Iglesia. Hasta entonces dejada fuera por razones geográficas e históricas, se había abierto en el siglo XIX, gracias sobre todo a los descubrimientos del motor y energía eléctrica, a una serie de exploraciones y a la apertura del canal de Suez (1859). Llegaron a África del sur los primeros misioneros católicos, los frailes Dominicos, seguidos en 1850 por los Oblatos de María Inmaculada, que se establecieron en Natal, que entonces comprendía más regiones actuales: Transvaal, Orange Free State, Natal, Basutoland. Los primeros acercamientos de los Siervos de María con los Oblatos no fueron inmediatos de fácil entendimiento. Sin embargo, sería precisamente en aquella región el campo de trabajo que la Orden habría elegido par abrirse finalmente a la tanto esperada misión entre los 'infieles'.

El generalato del padre Giuseppe Lucchesi (del 1907 a 1913) fue el periodo en el cual se llegó finalmente a concretizar el 'voto' de 1901 y la esperada de los años sucesivos. En los últimos dos años de su sexenio el prior general logró intentar, con una doble apertura en dos diferentes continentes: en 1912 inició la fundación en Canadá, entonces considerado un país de 'misión'; enviaron a tres frailes de la Toscana (los padres Ildefonso Francesconi, Angelico Barsi, Aurelio Prosperi) y se dedicaron al servicio parroquial especialmente para los inmigrantes italianos. Contemporáneamente se habían estrechado las relaciones con los Oblatos de Sudáfrica, pero, no llegando a un acuerdo con el vicario apostólico de Basutoland, se orientó hacia la acogida por parte de monseñor Henri Delalle, vicario apostólico de Natal. Este era dispuesto a ofrecer a los Siervos de María, *ad experimentum*, una zona de su vasto vicariato, es decir todo el territorio de Swaziland, como nueva misión a si misma, para iniciar desde cero con la prospectiva de llevar a ser un vicariato apostólico autónomo.

La disponibilidad y las condiciones indicadas por monseñor Delalle parecieron a la Curia de la Orden buenas y aceptables. El consejo general el 17 de enero de 1913, las acogía, como provisoria ya que era inminente el capítulo general e indicaba a los padres Pellegrino M. Bellezze (de la provincia Picena) y Gioachino M. Rossetto (de la provincia Veneta) como los primeros misioneros para ser enviados en Swaziland. El 5 de abril, el prior general Lucchesi declaraba, con el consentimiento de su consejo, aceptar definitivamente el acuerdo alcanzado y enviar *ad experimentum* los dos frailes en el vicariato de Natal. Así, después de largos años de deseos y de intentos, el sueño estaba para realizarse: la Orden se 'embarcaba' en la aventura misionera hacia el desconocido país de los swazi en la lejana África meridional.

Una vez tomada la decisión, los movimientos sucesivos fueron muy rápidos. Obtenida la bendición especial del papa Pío X, los dos misioneros Bellezze y Rossetto dejaron Italia por Inglaterra al final de abril, y de Southampton con el buque, costeano África y pasando el Cabo de la Buena Esperanza, el 27 de mayo llegaron en la rara Durban, desembarcaron a la mañana siguiente.

Los Siervos en el suelo de África

⁴ El padre Bernardi partirá después, también como misionero, primero en Canadá (1914), después como obispo de la nueva prelatuza de Alto Acre y Purus en Brasil, donde permanecerá, muy estimado, hasta 1939, cuando será forzado a regresar a Italia por enfermedad.

Según los acuerdos tomados con monseñor Delalle, los dos neo misioneros se entretuvieron un cierto tiempo en Natal para aprender un poco los idiomas y los usos de vida locales, primero en Oakford, huéspedes de un gran convento de religiosas Dominicanas, después en Barberton, una pequeña ciudad en el norte de Transvaal, cercana a la frontera con Swaziland.

Mientras tanto en Italia se había desarrollado, del 13 al 18 de mayo, el capítulo general – todavía en Florencia, en el convento de los Siete Santos Fundadores- y había sido elegido prior general el padre Alessio M. Lépiciér. Este que desde el principio no estaba de acuerdo en la decisión tomada y el inicio de la misión en Swaziland a los pocos días del capítulo general⁵, aceptando a la elección hecha, consideró bien confiar la misión a una provincia de la Orden y obtuvo la colaboración de los frailes del Tirol en la reunión del 14-16 de julio en Innsbruck; y asigno a ellos la principal responsabilidad de sacara adelante este campo apostólico, aunque las posibilidades financieras de la provincia fueren muy escasas⁶.

Fueron enviado a África el p. Arimathaeus M. Gratl, socio provincial y el hermano Simeon M. Oberleitner. Al mismo tiempo el prior general llamaba a Italia al padre Rossetto (en coincidencia con un accidente que le paso en una mano) para confiarle otras tareas. Se interponía así, en los primeros de noviembre, apenas seis meses de la partida y todavía no entrar en Swaziland, la misión del padre Rosseto, el cual sin embargo permanecerá siempre un ardiente promotor de las obras misioneras. El padre Gratl fue nombrado superior de la pequeña patrulla, todavía en espera de entrar en Swaziland. Mientras tanto se había agregado el sacerdote Franz Mayr, otro tirolés, que había sido misionero en África del sur, muy estudioso de idiomas y costumbres locales. Vuelto en patria por razones de salud y habiendo sabido que los Siervos de María de Tirol estaba por empezar una misión entre los swazi, lleno de nostalgia, solicitó poder unirse a la expedición y ser aún ‘terciario’ de la Orden.

Después de algún mes de estudio del idioma y del ambiente, encontraron la manera de introducirse por Barberton en la tierra de los swazi (faltaba entonces un verdadero camino), los dos sacerdotes tirolese Gratl y Mayr primeramente, en una carro de mulas, el 27 de enero de 1914 llegaron al pueblito de Mbabane, centro administravido del pequeño reino y protectorado inglés. Hacia la mitad del mes de marzo los alcanzó el padre Bellezze, que se había quedado en Barberton, y el hermano Simeon Oberleitner. La comunidad de los Siervos –cuatro religiosos- encontró en Mbabane unos 500 habitantes, entre los cuales unos cien blancos, incluidos los oficiales gubernativos, soldados, tres o cuatro ministros protestantes pertenecientes a diversas sectas; los católicos eran seis o siete en todo. El grupo fue bien recibido por los últimos que se encontraban desde años sin iglesia. Aquí los Siervos se quedaron y después de breve tiempo pudieron adquirir un pequeño terreno y el 6 de febrero, iniciar la misión, dedicándola a la «Mater Dolorosa». El p. Gratl fue superior por muchos años. Rápidamente, por iniciativa del padre Bellezze, se ‘inauguraba’, bajo un viejo techo, también una escuela para niños, diurna para aquellos más pequeños, nocturna para los más grandes. El 16 de abril se bendecía y colocaba la primera piedra de

⁵ Lo afirmará el mismo padre Lépiciér escribiendo, el 20 de julio desde Innsbruck, a los dos nuevos misioneros: «Si se hubiere esperado, para iniciar esta obra, después del capítulo general, conforme había recomendado en consejo, habría logrado fácilmente organizar esta empresa sobre una base práctica y con fundada esperanza de estabilidad; ahora tal cual es, no se todavía orientarme no encontrando en los padres provinciales aquella ayuda, que se desearía» (Archivo Delegación Swaziland). También en las *Memorias de la Misión* de Bellezza (I, pp. 10-13) vuelve el recuerdo del juicio expresado por Lépiciér.

⁶ Las reducidas posibilidades económicas de la provincia en aquel tiempo aparecieron también en un verbal del consejo general del 4 de noviembre de 1913, donde esta escrito: «Circa missiones Africae Australis lecta fuit epistola adm. Rev. P. provincialis prov, Tyrolensis denuo postulantis ut sibi tradatur pecunia pro missionibus collecta, cum secus provincia illa impar sit oneri sustinendo. Hinc, proponente rev.mo p. generali, ut ad instar extraordinariae subventionis pro hac vice tantum eidem mittantur libellae 4.000, per secreta suffragia 3 annuerunt, 1 contradicente» (AGOSM, *Acta Cons. Gen.*, vol. III, 4 noviembre 1913, p. 18).

la iglesia, construida en pocos meses. La obra de evangelización de los Siervos en Swaziland había empezado.

Se hizo presente pronto la dificultad mayor por el cual siempre han sufrido los misioneros en Swaziland y a la cual la Orden no logrará afrontar suficientemente: la estrechez económica. Establecerse en Mbabane y sucesivamente en los demás lugres ponía de inmediato a los misioneros en la necesidad de terna disposición, y por lo tanto de tener que adquirir terrenos sobre el cual construir la obras esenciales para la vida de la misión; para mantenerla se necesitaban campos para cultivar y el indispensable ganado. Las leyes locales existentes entonces sobre la adquisición de terrenos, y mas aún estalló la primera guerra mundial, complicaron notablemente no solo actividad inicial de los primeros cuatro misioneros sino también la continuidad y el desarrollo de las sucesivas estaciones.

No obstante, el pequeño núcleo de Siervos no se limitó a 'adaptase' en Mbabane, sino buscó pronto en territorio otra zona para extender la actividad de evangelización. Dos meses después, el 3 de mayo, el sacerdote Maysr llegó a la colina cercana a Bremersdorp, en la zona central de Swaziland, y la cercanía a del rio Mzimpofu encontró la posibilidad de iniciar una segunda estación. El magistrado del lugar le concedió la apertura de la misión y le puso a disposición un vasto trozo de tierra. El 27 de mayo de 1914 nació así «St. Joseph's Mission», donde fue trasladado también el hermano converso Oberleitner. Mayr pudo dedicarse a la nueva fundación, aunque condicionado por la gran pobreza (hasta intentar abandonar), pero su servicio duró desgraciadamente solamente cinco meses, porque el 15 de octubre murió trágicamente, agredido por un negro mientras estaba regresando de Mbabane a la misión en una carrillo de mulas.

La situación de soledad y falta de medios siguió siendo una dura prueba para el padre Bellezze que sucedió a Mayr en el lugar, y para el padre Gratl en Mbabane. Pocos meses después del inicio. Las dos situaciones misioneras estaban cargadas de deudas, a causa sobre todo de los edificios necesarios y ya iniciados (alojamiento, capilla, escuela, maestros etc.), sin que aún tuvieran el dinero necesario. Se pensó en retirarse en ese momento también porque monseñor Delalle estaba dispuesto a ofrecerles otra zona de trabajo. El padre Bellezze, además quedó incierto si quedarse o partir para Colombia, como el prior general mientras tanto el había indicado. Al final se quedo, porque con la guerra en curso no había líneas de navegación de Suráfrica a América meridional; decidió retomar el trabajo de los campos para dar un poco de sostén económico a la misión.

La grande guerra en Europa no impidió solo la partida del padre Bellezza, sino que hizo difícil cualquier comunicación, bloqueando de hecho toda posibilidad de crecimiento de la misión: los tres frailes pioneros en Swaziland permanecieron aislados, sin alguna ayuda económica y sin la prospectiva de otras llegadas, como habían sido prometidas. Se fueron despoblando hasta las otras misiones en Natal, una buena parte dirigida por los franceses, obligados en volver a su patria y enrolarse; tanto que monseñor Delalle pidió al padre Bellezze de dirigirse por casi dos años a servir una numerosa comunidad cristiana en Dundee, en el norte de Natal, dejando como sacerdote en Swaziland solo padre Gratl. Los dos misioneros, durante el largo tiempo de separación, pudieron encontrarse tres o cuatro veces en la frontera entre Swaziland y Transvaal, realizando cada uno un largo camino. El padre Bellezze pudo volver a Swaziland solamente en noviembre de 1919.

Al final de la guerra pudieron retomar los contactos con Roma y llegó alguna ayuda económica. Habían sido años efectivamente difíciles para la misión de los Siervos: desde su inicio en 1914 hasta el capítulo general de 1920 la evangelización del pueblo no había podido difundirse por falta de personal y de estructuras necesarias; en los siete años de presencia, los católicos en el país se habían convertido apenas 150 (de los cuales 115 indígenas) y en 1920 había todavía solamente dos sacerdotes, un hermano y dos catequistas. Los intentos de pedir la ayuda de religiosas de la Orden, en particular de las Siervas de María de Iondres (siendo el territorio de Swazilans sugeto al gobierno inglés), no obtuvo resultados. Al final de 1920, sin embargo, llegó un grupo de siete religiosas benedictinas alemanas; expulsadas de Dar-es-Salaam (colonia alemana ya pasada a los ingleses) y se refugiaron a Mariannahill, fueron aconsejadas de ofrecerse en Swaziland.

El padre Gratl las acogió de buena gana en Mbabane, aún con la pobreza, y las religiosas, con el permiso del gobierno, se dedicaron a la actividad educadora (escuela, catecismo), con alegría de la población. Permanecieron en Mbabane hasta 1926, cuando su superiora general prefirió trasladarlas en una misión de Zululand, menos pobre y mejor organizada. Partieron la mañana del 27 de septiembre, después de haber recibido el agradecimiento público por parte del padre Bellezze por el servicio desarrollado en la misión.

Luigi Tabanelli, nuevo prior general. La reanudación post-bélica de la misión.

Terminada la primera guerra mundial, la Orden en Europa pudo reanudar poco a poco con más regularidad su vida. Se celebró en 1920 en Monte Bérico el capítulo general y fue elegido el padre Luigi M. Tabanelli, entonces superior de la provincia Picena. Poco antes, entre 1919 y 1920, al final de su mandato, el general Lépiciér había acogido con valentía la invitación a abrir una nueva misión en Amazonas: una «prelatura nullius», por la cual fue elegido como obispo el padre Bernardi, celante promotor de las misiones de la Orden.

La guerra había diezmado las fuerzas de las provincias italianas, pero sobre todo la de la provincia Tirolés, por lo cual el nuevo prior general tomó la iniciativa de ayudarla por medio de un acuerdo de colaboración con la provincia Inglés. Siguió el envío del p. Ignatius O'Sullivan de Inglaterra y el hermano Julio Potveer de Bruxelles; mientras se estaba preparando también otra expedición de cinco frailes: eran los primeros refuerzos de la misión desde 1914. El padre Bellezze lanzó además la idea de abrir una tercera estación, de dedicarla a la Santísima Annunziata: tal misión habría sido adoptada precisamente por la comunidad de l homónimo santuario de Florencia.

No obstante algunos signos de reanudación, seguía sin embargo la 'debilidad' compleja de la provincia Tirolés, insuficiente para sostener la misión con garantía de hombre y medios. El general Tabanelli pidió entonces –en la reunión de 22-24 de agosto de 1921 en Innsbruck- que se examinara seriamente las posibilidades de mantener el cargo principal de Swaziland. El definitorio reconoció las propias y efectivas dificultades y la ventaja de la misión, en cambio, si fuese asumida por la Orden, sin que ello excluyere la colaboración, en cuanto posible, de la provincia Tirolés. Así en el mismo año 1921 fueron invitados en Swaziland otros dos frailes: eran el padre Costantino Barneschi, toscano y el hermano Gabriele Signori, de la provincia Véneta.

Durante el año 1922 siguió el camino de la misión y se verificaron algunas novedades significativas:

- Propaganda Fide envía a los misioneros tres cartas de complacencia y de augurios por la progresiva reanudación y crecimiento de la misión;
- otros dos frailes (de la provincia Tirolés) parten para África: se trata del padre Bonaventura Katherein con el hermano Martin Schulz;
- junto con ellos llegan a Swaziland también cuatro jóvenes religiosas Mantelatas Siervas de María de la congregación de Pistoia⁷: son Martina Genovese, Claudia Gonfiantini, Cecilia Grimoldi, Savina Mariani que en los primeros de diciembre de 1922 se establecen en la estación de san José, y que constituyó su primera casa religiosa;
- el 14 de noviembre, en la localidad de Umbuluzu, cerca de 50 kilómetros de Bremersdorp, nació la tercera estación misionera: es dedicada a la Santísima Anunciación y el lugar tomo también el nombre de «Florence Mission», por la especial 'gemela' con el santuario florentino; se establecen el

⁷ La experiencia de la vida cotidiana en las estaciones había convencido a los misioneros de la grande ayuda que las religiosas hubieran podido dar al apostolado y a las actividades de la misión. Después de algunas solicitudes hechas por la Orden a otras congregaciones, el acuerdo se logra con las Mantelatas Siervas de María de Pistoia. Estas, asumiendo el compromiso de una estable colaboración continuarán aún en los años sucesivos enviando otras religiosas, que se darán al servicio poco a poco con varias presencias en las diferentes estaciones, en varias actividades religiosas, asistenciales y en tantos servicios, aún los más humildes y materiales.

padre O'Sullivan y el hermano Signori, que pacientemente se construirán una sólida habitación en piedra.

Padre Bellezze elegido prefecto apostólico

El año de 1923 es considerado justamente como aquel en el cual la misión marca una sustancial y oficial paso adelante, logrando el primer grado de su ascensión. Habiendo un núcleo de misioneros todavía reducido, empero crecido en relación al tiempo anterior (4 sacerdotes, 3 hermanos, 4 religiosas, dispersos en tres estaciones misioneras, con otras sucursales, escuelas, etc.) y un crecimiento en número de católicos, cumpliendo la demanda de la Orden, Propaganda Fide, con decreto del papa Pío XI del 19 de abril – a diez años pues, de la llegada de los Siervos de María en Suráfrica – elevaba la misión a prefectura apostólica haciéndola así independiente del vicariato apostólico de Natal, y nombraba prefecto el padre Pellegrino Bellezze: hombre que, conociendo bien los idiomas inglés y zulu, se había hecho amigos europeos e indígenas, haciéndose benemérito por sus muchas cualidades apostólicas y administrativas.

Además, gracias a la generosa oferta de una bienhechora, podía adquirir una pequeña casa con grande terreno contiguo, para dar a sí inicio, el 28 de octubre, a la cuarta estación misionera, en Stegi: se dedicó a «Buen Pastor» y confiada a dos frailes tirolenses llegados el año anterior, el padre Kathrein y el hermano Schulz. El año se cerraba, pues, con una balance verdaderamente confortante: la prefectura iba consolidándose y desarrollase en territorio propio su obra de evangelización, gracias también al aumento de escuelas primarias y capillas para el culto.

El neo electo prefecto apostólico sintió de inmediato la necesidad de realizar un viaje a Europa y también a América del norte, con el objetivo de hacer presentes las urgentes necesidades de la misión y promover interés en ella enviando ayudas en hombres y medios financieros. El viaje fue amplio y duró varios meses (desde final de septiembre de 1923 a julio de 1924). Mientras tanto otros frailes y religiosas Mantelatas partía de Italia para Swaziland⁸.

La principal preocupación del monseñor Bellezze cuando regresó de Europa fue el favorecer el aumento de centros de evangelización: con este objetivo fue considerado importante la apertura de nuevas escuelas rurales, que debería servir como centros de catecismo no solo par los niños, sino también para los adultos. Por eso pidió repetidamente a los misioneros dar vida a todas las demás enucleas y prometió de ayudarlas con todos los medios posibles. No obstante las dificultades –por las maniobras de los protestantes y por la desconfianza de los jefes indígenas-, en pocos años el número de estos centros aumentó a más de 60.

Progresivo crecimiento de la misión

Durante los años que van del 1924 al 1930 resumimos la vida de la misión, subrayando una más frecuente llegada de frailes de la Orden, también fuera de Italia, y de religiosas Mantelatas. Al final de 1925 una nueva expedición llega a Swaziland⁹, seguida después por otras llegadas¹⁰. Como

⁸ El 8 de junio se había desarrollado una solemne ceremonia en el santuario florentino de la Santísima Anunciación, por la partida de cuatro frailes y dos religiosas Mantelatas: eran los toscanos padre Remigio M. Mucciarini y el hermano Antonino M. Agostinelli, el padre Anselmo M. Marsigli de la provincia Picena y el hermano Raimondo M. Dal Magro de la provincia Véneta. Las religiosas eran M. Stefania Zago y M. Liliana Moriconi.

⁹ Eran el padre Agostino m. Fagilo de la provincia Romana y los hermanos Luigi M. Da Meda de la provincia Véneta y Robert M. Postl del Tirol. Las religiosas Mantelatas M. Sebastiana Sudiro y M. Cesira Zappoli. Partían además fray Paolo Brugiafreddo de la provincia Piamonte y la religiosa Mantelata M. Afra Distillati. Así a inicios del años 1926, los Siervos de María presentes en Swaziland eran 17, pertenecientes a las siguientes provincias: 1 prefecto apostólico (Picena), 7 presbíteros (2 Tirolés, 2 Tosacana, 1 Inglés, 1 Picena, 1 Romana) y 9 hermanos (4 Tirolés, 3 Véneta, 1 Tosacana, 1 Piamonte). Además 9 religiosas Mantelatas Siervas de María de la congregación de Pistoya.

consecuencia se podía proceder a la apertura de nuevas estaciones: en 1926 nace la de San Felipe Benicio, en la zona sur de Swaziland; en 1927 la de San Peregrino Laziosi, en el norte; en 1929 Santa Maria en Lobamba, cerca de Kraal de la reina madre, y otra dedicada a Santa Teresa del Niño Jesús («Little Flower») en Bremersdorp, ambas en el centro del país.

En el ámbito de la Orden en Italia se subraya que en 1928, el nacimiento del periódico «Le Missioni dei Servi di Maria» bajo la dirección del respectivo secretario general, para difundir el conocimiento de la vida misionera de los Siervos en las comunidades masculinas y femeninas y entre los laicos y promover ayudas.

Recordamos que en 1930 se inaugura la estación san José, del núcleo inicial del colegio para la formación de maestros y catequistas (una obra que por mucho tiempo no se completará y quedara como un sueño no realizado del padre Barneschi) y el primer congreso nacional de los católicos swazi, con lo cual se proponía reforzar la unión entre estos y la comunión de la Iglesia local con la universal.

En 1930, pues, llegó la prefectura a un número muy consistente de personal misionero: 11 sacerdotes, 13 hermanos, 22 religiosas; la población católica aparecía como unos 3.350 personas. Seguía desgraciadamente, las dificultades para los misioneros en sostener las escuelas abiertas en las varias estaciones, no solo por el dinero insuficiente o por la sustentación de los edificios y el salario de los maestros, sino también por las leyes que poco a poco se hacían más rígidas por parte del gobierno... requisitos para los maestros, programas de enseñanza, los criterios de educación de la juventud swazi.

La situación se convertía cada vez una de las cruces mayores para los misioneros, que se encontraban condicionados en muchos casos a cerrar las escuelas abiertas con tanta desesperanza.

Padre Austin M. Moore, prior general. La provincia Véneta desea una misión propia.

En 1926, del 26 de mayo al 2 de junio, se celebró en la Santísima Anunciación de Florencia el capítulo general y fue elegido prior general fray Austin Moore, de la provincia Inglesa: y será él el que irá en 1931 –casi al término de su sexenio–, en visita oficial en la prefectura de Swaziland.

Mientras tanto, durante su gobierno, se iba consolidando poco a poco en la provincia Véneta la idea de tener una propia misión: deseo madurado por años y que se concretizará al final con la aceptación en 1935 –bajo otro prior general (Baldini)–, un distrito en Transvaal. La provincia, en efecto, constituida oficialmente en 1922, desde 1921 había manifestado el ‘deseo’: se pudo celebrar este acontecimiento en los años 1926-1928, quinto centenario de las apariciones de la virgen en la colina de Monte Berico (acaecida una el 7 de marzo de 1427 y la otra en 1º de agosto de 1428) con el compromiso de asumir una nueva misión propia, dedicándola a la Virgen en aquel santuario. Había sido el padre Giochino Rossetto a lanzar la propuesta de una misión *inter infideles* propia de los frailes vénetos, y la provincia y los padres generales Tabanelli y Moore había consentido la idea, teniendo sin embargo siempre presente la necesidad e colabora en el desarrollo de la misión que ya la Orden tenía en Swaziland. El prefecto apostólico Bellezze presionaba, en efecto para que se reforzara primero la de Swaziland, y proponía a los vénetos abrir una estación de la zona sur de la prefectura, dedicándose la Virgen de Monte Berico; también Propaganda Fide los exhortaba en este sentido. Así con las demás propuestas u ocasiones que se presentarán (de ir en India, China u otros

¹⁰ Los nuevos refuerzos provenían de varias partes de la Orden: del Viento el padre Filippo M. Rizzi y fray Elia M. Dal Magro; junto a ellos seis religiosas Mantelatas: M. Elsa Pellizzer, M. Eustorgia De Tomasi, M. Roberta Galigani, M. Francesca Zilli, M. Rachele Verderio, M. Petronilla Di Giacomo, sucesivamente lloron el padre Michael M. Ramsay de la provincia Inglés y el hermano Emilio M. Toffano de la Véneta; y todavía fray Bonifaz M. Schneider de la provincia Tirolés y el laico voluntario Vittorio Serpi de la Toscana. En 1930 dos hermanos laicos de la Toscana: fray Giovanni M. Bardini y fray Adinamo M. Bari. Por último, en junio del mismo año, llegaron también tres religiosas austríacas de las Siervas de María de Stotzing: M. Dolores Riska, M. Monalda Migelbauer y M. Hugolina Barath.

países) no tendrían prioridad sea por la insistencia de Propaganda Fide en reforzar Swaziland, como por las limitaciones de la provincia. Al final, después de años, el defensorio veneto decidió comprometerse, de acuerdo con la prefectura de Swaziland, aceptando la oferta de una casa existente en Heidelberg cercano a Transvaal; una casa que el prefecto Migliorini había empezado y a ponerla a disposición de los misioneros necesitados de un periodo de descanso fuera del lugar habitual y también para los nuevos llegados a África, como lugar tranquilo y estudio de los idiomas. Además tenía un compromiso de servicio pastoral a Heidelberg (ciudad en gran parte Boero) y en la cercana ciudad de Níger.

Como conclusión de la rápida mirada del decenio 1920-1930, se recordarán también las visitas a la prefectura de prelados representantes de la Santa Sede: la realizada por el delegado apostólico de Sudáfrica, el dominico monseñor Bernard Jordan Gijlswijk, en septiembre de 1927, y la del visitador apostólico de las escuelas existente en las colonias británicas en Suráfrica, monseñor Arthur Hinsley, en abril de 1928. Ambos manifestado su apreciación por el trabajo que los misioneros y las religiosas estaban realizando desde hace años.

La visita del prior general Moore

1931 fue un año particularmente importante para la vida de la prefectura: por vez primera el prior general de la Orden iba a la misión de Swaziland y se realizaba una cuidadosa visita canónica. El padre Moore salió de Génova el 17 de febrero, acompañado por padre Alessandro M. Ferrario como secretario, y dos nuevos misioneros: el toscano padre Romualdo Migliorini, que había ya estado en 'misión' en Canadá, y el hermano tirolés Donatus Shusterbauer. Juntos viajaron con la madre general de las religiosas Mantelatas, M. Guglielma Borsari y además dos religiosas: M. Zoraide Colusso, que se quedó en Swaziland y Andreina Albevi, como secretaria de la madre Borsari. El grupo llegó a Lourenzo Marques el 17 de marzo y después de algunos días inició la visita canónica que se prolongó hasta el 4 de mayo. Esta le dio al prior general la posibilidad de conocer no solo cada estación y los varios problemas de las personas y de la misión (organización, economía, etc), sino sobre todo la preocupante crisis existente desde tiempo en las relaciones entre el prefecto apostólico monseñor Bellezze y una notable parte de los misioneros. En la visita todos tuvieron la ocasión de expresarse no solo con palabras, sino también con pro memoria escritos y firmados que documentan con claridad los motivos y el grado de la crisis. Dicha situación dolorosa había sido ya presentada suficientemente en mi volumen de *Missione Africa*, en el capítulo VII: «el 'malestar' en la prefectura». La divergencia de visiones, causa también de comportamientos no fraternos había ido creciendo hasta repercutir en la curia de la Orden en Roma, y será por último el motivo del alejamiento del mismo prefecto, dejando en el ánimo de los que se quedaron, frailes, religiosas, un surco de amarguras y discordancias lentas para cicatrizar.

Sin duda, el padre Bellezze fu un hombre de grandes capacidades organizadoras y de guía, de trabajo incansable, de amplia visión, no privado de ambición. Se había formado una personal y fuerte convicción de cómo se debería desarrollar la misión: sentía la necesidad de la aprobación de Propaganda Fide y se enorgullecía por la Orden; por eso hacía a menudo la confrontación con las demás misiones limítrofes con Swaziland, convertidas ya en vicariatos apostólicos o diócesis. A él hacía referencia toda la vida de la misión: las autoridades, las opciones pastorales, la administración económica, la misma disciplina religiosa de los frailes y de las religiosas. A juicio de misioneros monseñor Bellezze se habría mostrado siempre seguro de sí y de sus elecciones, aunque en ello no tuviere suficiente experiencia. Pero las exigencias y las convicciones de los demás individuos a menudo no se armonizaba con las suyas: hubo necesidad de más diálogo, una atención rápida a las necesidades de las personas, una imparcialidad en las relaciones con los misioneros que no diera la idea de favoritismos, teniendo cuenta que los frailes provenían de varias provincias de la Orden. Pero la fuerte personalidad de Bellezze, más que cómoda, y la cantidad de trabajo, viajes etc. en el cual se ocupaba a menudo habían hecho más difícil el diálogo y la búsqueda en común de soluciones a los problemas mayores con todos los misioneros. Podemos pensar ahora que no todos

tuvieron o evaluaron con previsión lo que comportaba la *Plantatio Ecclesiae* en aquel territorio: era la primera experiencia de la Orden en este sentido; la vida aislada de los misioneros, las difíciles comunicaciones entre las estaciones, la perenne pobreza de medios a disposición para el crecimiento de las obras necesarias, los criterios pastorales diferentes entre los frailes y tal vez también entre las provincias de proveniencia, todos estos motivos pudieron haber contribuido en crear poco a poco una situación de alejamiento y discordancia entre el prefecto, preocupado por el propio programa y los misioneros, aislados en su misma dura vida cotidiana.

La tensión existente se dio a conocer desde tiempo en Italia por medio de la correspondencia, pero la intervención para sanarla tardó en llegar. Cuando finalmente fue decidida la visita del prior general, los ánimos eran exasperantes y la rotura se previó rápidamente e inevitable. Era el momento más crítico y doloroso de los años de la misión, la hora de la prueba, que involucraba el personal completo que duró mucho tiempo: los unos y los otros sufrieron mucho – todos consideraban estar en lo correcto- antes que se llegara a establecer una sustancial calma, entre los frailes y las religiosas, gracias a las decisiones de los superiores y a la buena disposición de eméritos misioneros.

El padre Moore, con mano débil y respetuosa pero decidida, después de haber apreciado los aspectos loables encontrados en la misión, puntualizó las varias situaciones conflictivas, pidiendo al prefecto Bellezze di cambiar actitud. Vista la concentración de poderes mantenida hasta entonces, buscó reducir los sectores de directa responsabilidad con la institución sea del oficio de un ‘procurador’ en relación a la economía, como un prior regular en lo que se refiere a la vida religiosa de los frailes: oficios o cargos para ser asignados a otros.

La actitud de monseñor Bellezze durante la visita apareció muy cautelosa: siguió atentamente, sin exponerse, el desarrollo de las reuniones y las solicitudes que se hacían. Mientras tanto, sin embargo preparaba también por escrito sus razones de defensa de las críticas que le habían hecho los misioneros y la curia de la Orden.

Los visitantes dejaron Swaziland el 4 de mayo para embarcarse hacia Durban el día 16 – después de haber hecho la visita a los vicariatos apostólicos de Transvaal, Natal y Mariannhill- y llegaron a Génova el 18 de junio. Una semana después, el día 24 de, el prior general Moore reunía su consejo por primera vez, dando una relación completa de la visita documentado con muchos testimonio y con sugerencia suyas personales expuestas también al prefecto. La relación siguió todavía el día 27. El día 25 en cambio, tuvo audiencia privada con el papa al cual presentó una relación escrita de la visita, enviada sucesivamente también a la Congregación de Propaganda Fide.

¿La visita del prior general Moore logró cambiar la situación? Ciertamente que la visita fue muy útil para los misioneros que esperaban abrir y manifestar su ánimo y recibir apoyo; pero otra parte –entre ellos los tirolese, más favorables a la persona y al obrar del prefecto apostólico- permaneció en las mismas posiciones. Pasado el primer efecto de la visita y no habiendo realizado ningún cambio que habían sido solicitados, las dos partes, monseñor Bellezze y el grupo que lo criticaba se endurecieron bastante agudizando la crisis ya reconocida abiertamente. En el mismo mes de mayo y después en los sucesivas semanas llegaron a la curia general muchas cartas de descontentos por el comportamiento del prefecto apostólico; también la solicitado hecha de nombrar un ecónomo de la prefectura había aparecido no grata a monseñor Bellezze y por lo tanto por él alterada en la interpretación. La provincia Veneta no agrada abrir una estación misionera en Swaziland, encontrando dificultad de relaciones con el prefecto. En octubre, mientras Propaganda Fide encargaba el delegado apostólico de Sudáfrica, Monseñor Gijlswiik di realizar una nueva visita a la prefectura (y en aquella ocasión los misioneros le dieron un ‘memorial’ de las acusaciones contra el prefecto, pidiéndole abiertamente el cambio), el prior general en Roma proveía con su consejo, para mejorar la situación, nombrar un superior ‘regular’, sustruyendo así a la autoridad del prefecto todas las cuestiones relativas a la vida religiosa de los frailes. Fue elegido padre Romualdo Migliorini, al cual le fue asignado también la autoridad de vicario general sobre eventuales nuevas fundaciones en Sudáfrica. Recibido este cargo, padre Migliorini, llegó a Swaziland y en pocos meses intentó con paciencia establecer en la buenas relaciones con el prefecto, con los misioneros y

con las religiosas en un diálogo sereno y de lograr entendimientos sobre cuestiones controvertidas, no obstante las dificultades encontradas hasta ahora.

En 1932 había señales todavía positivas por la presencia de la Orden en África. Mientras se fue tomando forma la posibilidad de una nueva fundación, además de Swaziland. El padre Migliorini tuvo una reunión con el vicario apostólico de Transvaal en Johannesburg para conocer las condiciones de la oferta hecha de una parroquia en su territorio: se trataba de un pequeño centro de Heidelberg, no muy lejos de la grande ciudad, habitada ya por un cierto número de católicos: esta al centro de la zona aurífera y por lo tanto presentaba seguras prospectiva de desarrollo. El consejo general, el 31 de enero, aprobó a l unanimidad seguir las tratativas con el obispo, de modo poder presentar el proyecto ya inminente en el capítulo general.

Nace la congregación de las religiosas indígenas

Antes que se celebrara el Capítulo general, nacía en Swaziland un nuevo brote, signo de crecimiento y esperanza para los Siervos de María y para la joven Iglesia de aquel país: se inicio, es decir la vida religiosa femenina indígena. Fueron acogidas las primeras postulantes swazi; con el tiempo otras se añadieron, se convirtieron en religiosas que formaron una congregación a si misma, más tarde reconocida como «Servite Sisters of Swaziland». Fue mérito de monseñor Bellezze el haber dado inicio a este instituto, ayudado por las religiosas Mantelatas Siervas de María presentes en la Misión.

Desde 1926 se había empezado a acoger algunas muchachas con las religiosas en Mababane y en San José, dando formación sobre la vida religiosa. Después de algunos años de reflexión y experiencias, siempre con la colaboración de las Mantelatas, el 14 de febrero de 1932 monseñor Bellezze admitía, con un rito solemne el ingreso al postulantado, las primeras seis jóvenes swazi, dando inicio oficial, con su personal decreto, de la congregación diocesana entonces denominada «Misionaras [literalmente] ‘Enviadas’ de María Dolorosa).»

Padre Raffaele M. Baldini, nuevo prior general

Del 17 de mayo a 24 de 1932 se celebró en Roma el capítulo general de la Orden. Fue elegido nuevo prior general el padre Raffaele M. Baldini, toscano, antes experto hombre de curia, secretario de las misiones, después de la Orden y ecónomo general. Entre los decretos del capítulo, cinco se refieren a las misiones. Se propone la creación de una «Estatuto para las Misiones», la animación misionera a través de la «Pía Obra para las Misiones», la celebración de al menos una «Jornada Misionera» en todas las iglesias de la Orden, se acepta la fundación en Transvaal (Heidelberg) vinculada con el Swaziland. Fue aprobada además un decreto ‘explosivo’ –que no fue publicado en «Acta Ordinis»-, el XXVIII, con el cual el capítulo considerado grave el desacuerdo reinante en Swaziland entre monseñor Bellezze y casi todos los misioneros, expresaba el deseo que Propaganda Fide Sustituyera el prefecto apostólico.

Dos meses después (15 de julio), el nuevo consejo general decidió:

- aceptar por parte de la Orden el distrito de Heidelberg y poder construir, junto a las dos iglesias pequeñas (una para los blancos y la otra para los negros) ya existentes, una casa idónea para hospedar más frailes que llegaran por diversos motivos (descanso, cursos de estudio etc.);
- consentir al superior regular padre Migliorini construir en Bremersdorp una casa propia de la Orden, para implantar con algunos hermanos conversos laboratorios artesanales al servicio de toda la misión;
- nombrar un consejo junto al mismo padre Migliorini en el oficio del superior regular.

El prior general propuso los nombres de los padres Arimatheus Gratl, Costantino Barneschi y Remigio Mucciarini, y su consejo aprobó: se reforzó así la estructura de la jerarquía de la Orden dentro de la prefectura apostólica e con el deseo en extender la jurisdicción más allá de las fronteras

de Swaziland. Mientras tanto, en el mes de septiembre, otros nuevos misioneros habían partido de Europa para llegar a la prefectura¹¹.

La intervención de la curia general en la prefectura

1932 siguió siendo un año decisivo para una nueva conducción de la misión, con elecciones innovadoras en parte, y tal vez arriesgadas. El prior general Baldini, que desde tiempo atrás en la curia había seguido la situación en Swaziland, no viendo –aún después de la elección del padre Migliorini a superior regular– un efectivo mejoramiento, decidió tomar acto radical, dando ejecución a la propuesta dada por el capítulo general: pidió el cambio del mismo prefecto monseñor Bellezze y dio una nueva impostación a la misión. El padre Migliorini fue promovido a prefecto apostólico; la misión fue confiada a la responsabilidad de una provincia (y esto se llegó por varios motivos a elegir la provincia Toscana); los frailes del Tirol se trasladaron de Swaziland a la nueva fundación de Heidelberg, que debería desarrollarse como misión a sí misma, confiada a la provincia Tirolés.

Ya que el proyecto involucraba más provincias de Europa, (además de los frailes en África), el padre Baldini decidió convocar en Roma los priores provinciales de Italia y Tirol para consultarlos. La reunión se tuvo el 12 de diciembre en el nuevo colegio «San Alejo Falconieri». Después de amplia discusión, no privada de perplejidades por parte de varios padres provinciales, su proyecto obtuvo el consenso (tal vez no de todos con plena convicción: falta en efecto un verbal detallado que evidencia las opiniones de los participantes). Aparecía así prácticamente marcada la suerte de monseñor Bellezze; se le daba una carga pesada al padre Migliorini (indicado por el padre Baldini como nuevo prefecto apostólico) y también a la provincia Toscana, que al inicio se mostró mas bien no preparada y no entusiasta del cargo dado. Dos días después de la reunión, el padre Baldini solicitó oficialmente, con el consentimiento de su consejo, a la Congregación de Propaganda Fide la sustitución del prefecto apostólico, indicando también algunas posibles soluciones para un decoroso arreglo. Cuatro meses después, en abril de 1933, la Congregación respondió acogiendo las dimisiones presentadas por Monseñor Bellezze «con espíritu de verdadero sacrificio», y solicitaba al prior general la terna de nombres para proceder al nuevo nombramiento.

La curia general, habiendo confiado la misión a la responsabilidad principal de la provincia Toscana, presentó los nombres de tres frailes toscanos; en orden de precedencia: Romulato Migliorini, Costantino Barneschi y Remigio Mucciarini. El 8 de julio Propaganda Fide elige al padre Migliorini al nuevo cargo y el padre Baldini al comunicar dicha elección, pide que se restablezcan en la prefectura la paz y la concordia. El nuevo superior eclesiástico siguió también como el superior regular de todos los frailes presentes en África meridional.

Padre Migliorini nuevo prefecto apostólico

Después de 20 años, monseñor Bellezze dejó en marzo el campo de trabajo misionero, pero el clima en la misión no cambió rápidamente: su personalidad, sus orientaciones y sus comportamientos en diez años de prefectura habían dejado el seño en la organización y en los ánimos, favorables y contrarios.

El padre Migliorini, hombre muy modesto y humilde –y de poco tiempo en Swaziland–, no había ciertamente la estatura para el cargo, más bien había intentado hacer valer a Roma su deseo de ser exentado. Se le pidió que aceptara y él por obediencia aceptó comunicando que estaría siempre dispuesto a ser sustituido. Buscó proponer actuar las varias innovaciones para caminar juntos con

¹¹ En septiembre habían partido de Southampton para Swaziland otros misioneros: el padre Pietro Canisio M. Wioeser, de la provincia Tirolés, el padre Gerardo M. Galandi y el hermano Giulio M. Moretti, de la provincia Toscana. Llegado el barco en Durban, fueron acogidos durante un periodo para aprender el idioma por los monjes del vicariato apostólico de Mariannhill.

mas serenidad en toda la prefectura, sin embargo no le fue fácil: fue necesario mucho tiempo, ya que encontró contarios y la falta de dinero. Además no le ayudó mucho su salud precaria que lo condicionó a pasar periodo de descanso absoluto. Entró oficialmente en el cargo de prefecto apostólico el 8 de septiembre, celebrando la Natividad de María: la ceremonia de investidura fue muy sencilla, desnuda de todo superfluo (incluido el hábito de prelado y demás distintivos externos), dada la calidad del oficio y el momento que atravesaba la misión.

Empezó inmediatamente dando a conocer al prior general los puntos principales a los cuales consideraba necesario para resanar los ánimos y desarrollo de la prefectura. En particular indicaba:

- un «nueva instalación» de las religiosas Mantelatas, definido también por un convenio con la propia congregación, y la apertura de una casa de ellas en la misión, independiente y central, donde pudieran desarrollar con medios propios una actividad misionera (será en seguida la casa en Hluti);
- la necesidad de resolver la cuestión de los frailes tiroleses – que permanecieron y eran favorables a monseñor Bellezze-, con los cuales las relaciones eran cada vez más difíciles;
- el mejoramiento de la situación financiera de la prefectura, en beneficio de todas las estaciones misioneros;
- la reorganización de las estaciones, con un eventual hermanamiento con un convento de Italia entre los más voluntariosos y con mayores posibilidades y la apertura de nuevas, especialmente en el sur de Swaziland (naturalmente con la llegada de nuevos misioneros);
- completar Bremersdorp con las instalaciones empezadas (mecánico, herrería, carpintería), donde algunos de los hermanos más capaces trabajen para servicio de toda la misión (y también para los extranjeros, sacando algo útil).

Monseñor Migliorini no olvidó además la nueva situación aceptada por la Orden en Heidelberg, en Transvaal, ni tampoco la misión, ya decidida por la provincia Véneta, dedicada a la Virgen de Monte Bérico (que aún se pensaba pudiera surgir en Swaziland).

Un camino con obstáculos

Para aclarar y precisar estos proyectos siguieron varias cartas entre el prefecto Migliorini, el prior general Baldini y la madre general de las Mantelatas Guglielma Borsari. No faltaron además motivos de esperanza en el mañana: llegaron en esos dos meses dos hermanos conversos y cuatro religiosas Mantelatas de Italia¹²; la provincia Toscana empezaba a organizarse en la asistencia a la misión confiada, con el nombramiento de un cargo provincial el de los conventuales para la animación misionera y la colecta de ofertas, con las actividades de algunos trabajadores a y las jornadas en las iglesias. Transcurrió tiempo para que se lograra un nivel consistente de ayudas; mientras que los misioneros en Swaziland habían iniciado a lamentarse a menudo y criticar el paso de la prefectura a la provincia Toscana, porque según ellos, esto habría comportado un seguro empobrecimiento.

El año de 1934 todavía se sentían las dificultades de convivencia y desarrollo de la misión; no faltaron sin embargo alguna novedad de crecimiento. Entre los problemas existente, tres seguían preocupando principalmente:

- la posibilidad que los misioneros tiroleses, dados las difíciles relaciones con los demás, fueran cambiados en un territorio asignado a la Orden, pero fuera de las fronteras de Swaziland, creando así vacíos en la prefectura;
- la necesidad de un mayor número de hermanos conversos, capaces de un oficio específico, (albañil, carpintero, agricultor, etc.) para que signa los trabajos en la misión (casas, escuelas, iglesias etc.) pero los hermanos, por número y competencias, escaseaban también en Europa;

¹² Se embarcaron en el mes de julio en Génova para Swaziland los hermanos laicos Alfonso M. Nardo, de la provincia Véneta, y Nazareno M. Nesi, de la Toscana; con ellos, las hermanas Mantelatas M. Maurilia Lecchi, M. Martina Pederiva, M. Albertina Sabbatini, M. Giulitta Battaglia.

- la difícil situación de las escuelas de las varias estaciones, dado que las disposiciones del gobierno, eran muy existentes sobre todo las escuelas de los misioneros (relativo a los programas como al personal de enseñanza), y la imposibilidad financiera de la misión a proveer, determinaban a cerrar o a seguir sin el subsidio del gobierno y el derecho de certificar los grados conseguidos por los alumnos.

Mientras tanto se presentó la ocasión para los frailes del Tirol con el ofrecimiento del obispo de Zululand, el alemán monseñor Thomas Spreiter, de una zona de su territorio a los Siervos de María del Swaziland. Al mismo tiempo, la aceptación de Heidelberg (con la solicitud de servicio pastoral también a Nigel y otros centros) hicieron que mejor los frailes de Tirol se trasladaran a Transvaal, dando así inicio a una misión propia de su provincia. Sin embargo, por varios motivos, y sobre todo por voluntad de Propaganda Fide que pidió se reforzara primero la misión de Swaziland, no se realizó una ni la otra solución. Relativo a la solicitud de otros hermanos conversos competentes y de dinero necesario para mantener las escuelas a los niveles pedidos por el gobierno swazi, la prefectura debería resignarse a lo que la provincia Toscana y la Orden podía poco a poco enviarles.

Presencia de los Siervos de María en Transvaal

El día de pascua de 1934 empezó en Hlatikuku, en el sur de Swaziland, una nueva estación misionera dedicada a «Cristo Rey». En septiembre, en la solemnidad de la Dolorosa, se inauguró la casa apenas reestructurada por la Prefectura en Heidelberg; los Siervos, aceptaron también la pastoral en Nigel, así empezó la presencia de la Orden en Transvaal.

Al final del año también las religiosas Mantelatas empezaron su presencia en Hluti, localidad situada en el sur de Swaziland, dedicándose a un colegio para jóvenes ‘coloreados’, es decir mulatos. Una ocasión verdaderamente providencial se les había ofrecido una primera (y primitiva) habitación; pero allá gracias a sus merecidos y constantes compromisos, sería surgida sucesivamente la casa central de la congregación con escuelas y además obras asistenciales y pastorales hasta hoy.

Por último, el defensorio de la provincia Véneta, terminada las varias ocasiones de poder empezar una propia misión en otras partes del mundo, decidió –como hemos mencionado- aceptar la de la nueva fundación en Transvaal, preparando los frailes para enviarlos.

Desde el año 1935 recordamos dos situaciones: una muy desagradable, que se creó entre el prefecto apostólico Migliorini y la congregación de las religiosas Mantelatas, y una en cambio positiva y agradable, la llegada de los primeros frailes del Véneto a Transvaal, para empezar los dos centros pastorales de Heidelberg y de Nigel.

El conflicto entre monseñor Migliorini y la congregación de las Mantelatas fue al inicio del noviciado de las primeras postulantes swazi de la nueva congregación indígena. El prefecto, considerante que las religiosas Mantelatas no fuesen suficientemente en grado de dar una buena formación humana y religiosa a aquellas novicias (desgraciadamente todavía no habían desaparecido las actitudes desagradables de algunas religiosas en relación a su persona), eligió a las religiosas Dominicanas, ya presentes en Bremersdorp, que al menos come cultura e idioma inglés garantizaban mejores que las Mantelatas. La congregación de los Siervos se lamentó aún oficialmente con la Orden, pero no obstante las insistencias del prior general, de la madre superiora y de los varios misioneros para que quedar mal con las Mantelatas, monseñor Migliorini permaneció firme en su decisión haciendo difícil las relaciones con las religiosas.

En Transvaal, definido en Roma el paso del territorio a la provincia Véneta, añadía en abril el padre Patrick Nolan con dos hermanos conversos¹³ y en septiembre otros dos padres: Francesco Trevisol y Norberto Signori. Con la llegada de éstos se debería actuar también una de las

¹³ Eran fray Giovanni M. Campagnolo y fray Emilio M. Giacomozzi

condiciones puestas por la provincia Véneta, es decir su autonomía respecto a la prefectura de Swaziland, que habían construido la casa a Heildeberg y había asignado al padre Agostino Botta para la custodia y servicio pastoral en el lugar. Fue oportuno esclarecer desde el principio, con el obispo local y la Orden, las tareas de los nuevos llegados, y considerarse misioneros verdaderos y propios en aquel territorio, pero que no tenían todavía un programa preciso de trabajo y además se encontraron rápido con dificultad con las actividades apostólicas desarrolladas hasta ahora por el padre Botta. Se decidió que éstos entraran en la prefectura, la cual no debería ocuparse de Transvaal.

El mismo año, en Swaziland llegaba del Véneto fray Gioacchino Bottaro, y junto a él cuatro religiosas Mantelatas completaban la expedición de Italia¹⁴.

Una nueva incógnita: Sulphur Springs

En el sucesivo 1936 se presentó un hecho nuevo, de gran importancia para la economía de la prefectura, que debiera ser positivo pero que en cambio fue preocupante y pesado para los años, causando malestar de muchos misioneros: la adquisición de la hacienda agrícola de Sulphur Springs, en la frontera sur de Swaziland. La hacienda era puesta en venta por el propietario a un precio muy conveniente, la calidad del terreno muy bueno y suficiente el agua para el regadío. Monseñor Migliorini, apoyado por el padre Barneschi, insistió con el padre general para comprar la ‘farm’, considerada muy productiva (con menos hombres y menos medios agrícolas) de los demás terrenos existentes de las varias estaciones de la prefectura, a menudo improductivos por falta de agua. Algunos misioneros se mostraron contrarios a la adquisición, pero el padre Baldini, gracias a una ayuda financiera obtenida de la provincia de USA, dio su consentimiento a la operación y envió la suma considerable para asegurar la compra.

En cuanto al personal de la prefectura, la situación del momento estaba tranquila, ya que otros frailes de la Toscana habían llegado durante el año¹⁵ y otras religiosas Mantelatas que estaban preparándose para partir de Italia. Además seis jóvenes swazi, hechas religiosas, concluían el año de noviciado el 8 de diciembre con la profesión de votos religiosos, en un colima de grande fiesta en la misión.

Tongoland: ¿Si o no?

Para la prefectura seguirá el año sucesivo con el dilema: si consolidarse quedando en la situación existente –teniendo también cuenta con realismo que el personal efectivo con el cual contar- o bien extenderse territorialmente, o por lo menos empezar la actividad pastoral en la zona limítrofe de Tongoland, según el deseo muchas veces manifestado por algunos, pensando que se hubiese ser confiada los frailes tirolese: un movimiento anticipado para evitar el peligro, que constituía un día en aquella zona un nuevo vicariato apostólico (los benedictinos en efecto eran muy eficientes en Zululand y se hubieran extendido en Tongoland) y se englobara también una parte de Swaziland. Los tirolese sin embargo siguieron en la prefectura, tal vez en la frontera en Stegi.; además aparecía difícil para los extranjeros, por las leyes existente en Tongoland, poder i crear una

¹⁴ Las cuatro religiosas eran: M. Maurizia Bellia, M. Gerarda Monzani, M. Vittoria roncolini y M. Albina Piovesan.

¹⁵ En junio habían llegado fray Paolo M. Ghiselli, de la provincia Toscana fray Ladislao M. Orban, del rectorado de Hungría: junto a ellos, las religiosas Mantelatas M. Demetria Simonetti, M. Alessia Favero, M. Nazzarena Tessariol y M. Rosanna Pigliafreddo. Al terminar el año llegaron además los padres canadienses Gerardo M. Joannisse y Giovanni M. Barolet. Pero en el año anterior la misión se había enriquecido de nuevos misioneros: los padres Giovan Battista M. Catocci y Gregorio M. Logli con el hermano Giovanni M. Fondi, todos de la Toscana y fray Martin M. Nagy del rectorado de Hungría.

estación misionera (con casa, iglesia y escuela); sea en la obtención de disponibilidad de terreno, como la ausencia de población católica en esa zona que justificase la nueva misión.

Se había extendido la noticia que la Propaganda Fide habría concedido a los Siervos de María una nueva misión en Abisinia, conquistada hacía poco por el ejército italiano entre 1935-1936: la zona confiada a la Orden hubiera sido la de entorno a Desdié. El ofrecimiento, en efecto era verdadero y el consejo general había aceptado la misión confiándola a la provincia Véneta. Sin embargo poco después llegó el cambio: Propaganda Fide había preferido una congregación más específicamente misionera y con personal italiano (sin los ingleses). Probablemente –según la interpretación de monseñor Migliorini- la Propaganda no tenía mucha confianza en las posibilidades misioneras de la Orden, y en parte era verdad: la incertidumbre sobre las fuerzas de la prefectura, ya suficientemente comprometidas hacía todavía mucho más difícil hacer frente a la solicitud de extenderse en Tongoland, no obstante las propuesta dadas por algunos. El general Baldini en cambio, en vista del próximo capítulo general, de acuerdo con su consejo, considero ir a proponer la solicitud oficial a Propaganda Fide y de anexar Tongoland y Piet Retief (Sulphur Springs), en el caso que esto sucediese, se pedía que toda la misión fuera elevada a título de vicariato apostólico.

Además de nuevos misioneros, frailes y religiosas, llegados en Swaziland durante 1937, también en Transvaal el mismo año la provincia Véneta envió los padres Ferdinando M. Malva y Giuseppe Belló.

La situación fue muy dramática por la insuficiencia económica ya que para el mantenimiento de las escuelas primarias de las estaciones iniciadas con muchos sacrificios poco a poco han tenido que cerrar, no teniendo con que pagar a los maestros. Frente a las peticiones a toda la Orden y a la provincia Toscana se respondía que estaban haciendo todo lo posible y que la situación económica en Europa no estaba bien: con paciencia esperaron pero tuvieron que cerrar algunas escuelas. Resumiendo, la economía en la prefectura como las ayudas insuficientes y la inversión hecha en Sulphur Springs (todavía en deuda), los criterios de centralización de Migliorini, la falta de hermanos trabajadores en varias estaciones, no lograba a elevarse y causó rápido en los misioneros el malestar general y la crítica hacia la conducción del prefecto.

Padre Alfonso M. Benetti prior general

Del 7 al 18 de junio de 1938 se celebró en Roma el capítulo general, en el cual fue elegido para la guía de la Orden el padre Alfonso M. Benetti, prior provincial de la provincia Véneta. Se habló bastante de las misiones confiadas a la Orden, decidiendo también que en el nuevo texto de las Constituciones fuera introducido un nuevo capítulo, el *De Missionibus*, y fuera emanado una serie de medidas para favorecer en las provincias y en los conventos la colaboración a las misiones.

Un mes después, 18-19 de julio, se desarrolla la reunión de la provincia Toscana en Monte Senario, a la cual siguió el cambio de oficiales encargados en provincia de la animación misionera, con la expectativa de impulsar mayormente la animación misionera¹⁶.

En los mismos días Propaganda Fide decidió realizar la ampliación de la prefectura de Swaziland, anexándole Tongoland y la provincia civil de Piet Retief, según la solicitud hecha por el padre Baldini. En vista después del vicariato apostólico solicitado, el nuevo prior general con su consejo presentó una terna de nombres para la elección del obispo: p. Constantino Barneschi, Remigio Mucciarini y Filippo Rizzi. No fue presentado monseñor Migliorini, porque cuando había sido elegido prefecto se había declarado contrario a ser eventualmente obispo, y también no era bien aceptado por los demás como jefe de la misión (a causa de la situación económica, no ciertamente de su reconocida dignidad de religioso) y por su salud precaria.

¹⁶ No esta muy claro si, como consecuencia de la reunión, el cambio del padre Agostino M. Del Cesta del convento de la Santísima Anunciación y el de Siena haya llevado al nombramiento de un nuevo secretario provincial para las misiones, o bien, si este oficio fuera ya asignado a otro. La reunión decidió además el envío en Swaziland del joven fraile padre Tomasso M. Banci.

La prefectura mientras tanto se preparaba para celebrar en el año sucesivo el 25° aniversario de la presencia de los Siervos de María en Swaziland (1914-1939). Monseñor Migliorini quería festejarlo con mucha solemnidad aún externamente en Bremersdorp, que en el año precedente había establecido una serie de indicaciones a los misioneros y a las religiosas, en relación a los alumnos de las escuelas, asociaciones católicas, procesiones, manifestaciones públicas etc.

Además, otro pensamiento dominaba en los últimos meses de 1938: se hacía cada vez más intensa la espera por la visita que el nuevo prior general deseaba realizar al inicio de 1939, y se esperaba mucho que conociese bien en persona las situaciones de la misión.

La visita del prior general en Swaziland. Padre Barneschi elegido obispo del nuevo vicariato apostólico.

Las esperanzas africanas tuvieron impacto con los acontecimientos en los primeros meses de 1929, pero, aparte los festejos –sobre todo con la consagración de monseñor Barneschi-, el ánimo de los misioneros no encontró mucha alegría por las intervenciones y cambios que se esperaban.

El p. Benetti, salió con el barco de Génova el 31 de enero junto con cuatro religiosas Mantelatas¹⁷, desembarcaba en Lourenço Marques el 21 de febrero y llegaron a Swaziland, e inició la visita a todas las estaciones, encontrando personalmente a cada misionero y continuando después a reunir a grupos de frailes y religiosas. Precisamente en el curso de la visita, el 17 de marzo llegó desde Roma, inesperada, la primera noticia de la erección de la prefectura a Vicariato apostólico y la elección del padre Constantino Barneschi a la dignidad episcopal y guía del vicariato. La visita del padre Benetti se concluyó el 3 de abril y siguió después en Transvaal hasta el 12. Sin embargo habiendo programado a los frailes de Estados Unidos no pude quedarse más tiempo ni asistir a la consagración episcopal del padre Barneschi y se embarcó en Ciudad del Cabo el 14 de abril.

El rito de consagración episcopal fue el 30 de abril; fue una solemne ceremonia litúrgica, desarrollada al abierto en la plaza de la misión de San Giuseppe, bien preparada y con participación de varios obispos de Sudáfrica y muchos fieles provenientes de todas las estaciones de la prefectura. Estaba ausente, además del padre general, también monseñor Migliorini, que había ya fijado anteriormente la fecha de embargo para regresar a Italia. Dejaba la misión y la administración de la prefectura en situación crítica, es decir, endeudada, sobre todo por la inversión realizada en la hacienda agrícola de Sulphur Springs, que desgraciadamente en los primeros dos-tres años, por causa de las estaciones adversas, no había producido lo que se esperaba: la hacienda faltaba pagar y además estaba en hipotecada. Dicha situación quedará como una pesada preocupación para el obispo Barneschi y su consejo vicarial.

También en 1939 no fue mejor para encontrar soluciones a los problemas escolásticos: las escuelas de las varias estaciones (el colegio san José sobre todo), el asumir profesores católicos y diplomados, la adaptación de los edificios según las normas pedidas para el reconocimiento y contribución financiera por parte del gobierno, seguían igual. Empero en aquel año se registraron:

- un día de común alegría en el vicariato, el 21 de mayo por la profesión religiosa de tres hermanas indígenas, al terminar su noviciado; la nueva, pequeña congregación iba creciendo: ya 10 religiosas profesas, 3 novicias y unas 10 postulantes.

- el ofrecimiento del obispo de Lourenço Marques al nuevo vicariato de una misión cercana a la ciudad, con habitación, iglesia escuela y terrenos cultivables ya a disposición¹⁸;

¹⁷ Partieron con el prior general las religiosas M. Alda Bonora, M. Ortensia Sartor, M. Camilla Capecci y M. Assunta Bianchi. En marzo también el padre Tommaso M. Banci se embarcaba para la misión.

¹⁸ Se trata de la localidad de Matola, donde después irán los frailes Siervos de María de España. Entonces el Vicariato de Swaziland no pude aceptar, no teniendo personal y comprometiéndose en Tongoland, asignada por Propaganda Fide. La invitación sin embargo a establecer una posición en Mozambique y cerca de la capital atraía sin duda a monseñor Barneschi y demás misioneros.

- la celebración en aquel año del 25° aniversario de la presencia de los Siervos de María en Swaziland: el obispo Barneschi prefirió solemnizarlo en Mbabane, la capital, en el lugar donde inició la primera estación misionera en 1914, animada sin interrupción por el padre Arimatheus Gratl¹⁹.

La visita canónica realizada por el prior general en los primeros meses del año no dejó mucha documentación de los problemas tratados. Empero la relación dada al consejo general es verbalizada con brevedad y en términos más bien genérico. Podemos suponer que la situación de pobreza de la misión habrá sido uno de los argumentos principales. Esta documentado en cambio que muchos misioneros preferían y habían solicitado que la misión regresara bajo la directa responsabilidad e la Orden, en lugar de depender de la provincia Toscana, sobre todo por motivos económicos. La Toscana había desarrollado poco a poco la organización del secretariado provincial para las misiones, pero parece que esto no fuera suficiente. También el prior provincial, vistas las reales posibilidades, había empeñado en restituir la misión a la Orden. El Padre Benetti y el consejo general consideraron injusto e imprudente quitara a la Toscana el rol que le habían sido confiado seis años antes. Tiempo después la provincia logrará mejorar el sostén con una mayor sensibilización del pueblo para las misiones y con el aumento de las ofertas a dicho objetivo. En octubre del aquel año se organiza en Viareggio un congreso misionero que tuvo grande suceso, y que fue apoyado y participado por el prior general, sacerdotes, frailes y laicos: iniciativa que siguió algunos años después en Pistoia, con la colaboración de las religiosas Mantelatas.

La segunda guerra mundial y la erección de la diócesis de Manzini

El decenio de 1940.1950 en Swaziland no se sabe mucho para resumirlo aquí. Son los años de la segunda guerra mundial durante la cual, interrumpidas las comunicaciones entre Europa y Sudáfrica (territorios del imperio inglés), permaneció aislado también el vicariato apostólico, que buscó al menos sobrevivir. Algún misionero italiano fue detenido en algún campo de concentración; muchos de ellos, aún habiendo obtenido anteriormente la ciudadanía inglés fueron sujetos a libertad vigilada. Terminada la guerra se restauraron lass comunicaciones con Europa, la provincia Toscana y la Orden pudieron volver a enviar ayudas, con nuevos misioneros y medios financieros (aunque en tiempo inmediato después de la guerra los graves daños sufridos habían empobrecido también las naciones europeas).

El límite de este periodo histórico tratado en este congreso esta fijado hasta el año 1950; pero para la misión de Swaziland es necesariamente prolongarlo de un año, porque precisamente en 1951 el vicariato apostólico es elevado a diócesis, la diócesis de Manzini (nuevo nombre indígena de la ciudad, hasta entonces llamada con el nombre Boero de Bremersdorp), y monseñor Barneschi continuará como obispo de una Iglesia particular ahora plenamente constituida. Se realizaba así, a través de un camino que duró 37 años, el nacimiento de una nueva Iglesia, gracias al Espíritu divino que había fecundado un terreno humanamente aún salvaje y con pobreza de medios, a través de la abundancia de sacrificios y fatigas de generosos misioneros.

El crecimiento de la diócesis seguirá con los años sucesivos hasta hoy: otros obispos Siervos de María seguirán la guía²⁰ e irá poco a poco naciendo, además de las familias cristianas, también

¹⁹ Non se tiene hasta ahora la documentación si el 25° aniversario haya sido seguido en festejos también en Bremersdorp, según el programa anunciado anteriormente por Monseñor Migliorini.

²⁰ El obispo Attilio Costantino Barnesco, gobernó la diócesis hasta la muerte (21 de mayo de 1965), sucedió otro Siervo de María misionero, monseñor Río Girolamo Casalini, que gobernó la diócesis hasta 1976, cuando por razones de salud tuvo que renunciar (y regresó en patria donde murió el 28 de agosto de 1982 en Florencia). Fue después el turno a un joven sacerdote indígena del clero diocesano Monseñor Aloysius Isac Mandlenkosi Swane, antes vicario general el cual desgraciadamente pudo guió solamente cuatro añosa su pueblo muriendo en una accidente de automóvil el 10 de agosto de 1980. Después de él, otro obispo swazi Siervo de María, monseñor Louis Ncamiso Ndlovu, después de un periodo de gobierno de la diócesis como administrador apostólico, será consagrado obispo el 12 de octubre de 1985 y es hasta este momento el pastor.

las vocaciones indígenas a la vida consagrada, no más solo femeninas sino también masculinas y como sacerdotes seculares. Por honor a la Orden es deber recordad la admirable obra caritativa y social, especialmente para los jóvenes y las jóvenes, «Ekululameni» (= extendiendo mis huesos): un centro para los minusválidos, cerebroespinal, ciegos empezado en 1970 y seguido con amor hasta hoy por el misionero padre Angelo M. Ciccone en su estación de San José.

También en Transvaal la presencia misionera de los Siervos de María véneta se desarrollará en más lugares: ya en 1938 con la añadidura de la estación de Meyerton, después en 1954, con una parroquia en Kensington South, en Johannesburgo, con un centro católico para los migrantes italianos.

En 1948 la provincia americana responderá a la invitación de monseñor Barneschi de iniciar finalmente la misión en el territorio de Tongoland, asignada al vicariato desde hace diez años pero sin que pudiera establecer nuevas estaciones. El compromiso de los frailes americanos, iniciado desde Ingwavuma, se extenderá en los años sucesivos también en otros distritos de Zululad, creando las estaciones en Maputa (hoy Kwa-Ngwanase), Ubombo, Hlabisa, Mtubatuba y St. Lucia. Su obra de evangelización será premiada en 1963 con la promoción de la misión en prefectura y sucesivamente en vicariato apostólico de Ingwavuma, hasta nuestros días.